

## **CARMEN LYRA SE DIRIGE A LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA NORMAL**

**MUCHACHOS Y MUCHACHAS DE LA NORMAL:  
NO HAGAN UDS. DE SU ESCUELA UN  
FETICHE NI UN CUERPO SIN ESPIRITU**

**CUANDO LOS TINOCO COGIERON EL PODER OMAR DENGO  
PREFIRIO IRSE A PASAR HAMBRE CON SU MUJER Y SU HIJO**

Vengo a confesarles que me toca gran parte de la responsabilidad del "artículo farsante y mentiroso" publicado en TRABAJO del 26 de mayo pasado y al que ustedes aluden en su protesta del domingo 2 del corriente en LA TRIBUNA.

Ferreto me contó cómo habían celebrado los estudiantes de la Normal el día en que ellos cogen las riendas de la Escuela y que aprovechan para criticar prácticas, profesores y otras manifestaciones de la vida del ambiente. A mí me pareció que aquellas representaciones burlescas hechas por ustedes, revelaban en los estudiantes cierta conciencia de la situación, semejante a la que anima hoy día a miles de estudiantes de los grandes países, que era digna de destacarse en un medio en que la gente vieja en cuyas manos está el destino del país, parece haberse vuelto loca adrede. También me pareció una reacción provocada por la conducta de los estudiantes de la Escuela de Derecho que han formado el grupo de la "JUVENTUD RENOVADORA", y en el que los anhelos de renovación parecen limitarse a dar su adhesión a Cortés el defensor del capitalismo del país que es una institución muy vieja y a mostrarse admiradores de políticos viejos que hasta hoy no han logrado ser Presidentes de la República o del Congreso. Estos, y no odio ni deseo de echar veneno contra nadie, fueron los móviles que me impulsaron a poner de relieve lo que ahora

—según ustedes— no era sino una inconsciente muchachada. Mi articulo no es farsante ni mentiroso: en él no hice otra cosa que comentar un acto realizado por ustedes en el que — ¡pobre de mí! — creí ver una manifestación antifascista. Yo sé que algunos profesores y alumnos en su afán de ponerse al abrigo entre las paredes de la Escuela Normal de todos los peligros que amenazan su raquílica tranquilidad, han dicho que nosotros los comunistas preparamos la representación burlesca que se llevó a cabo y cuyos personajes eran Ubico, Juan Vicente Gómez Hitler, Tacho Somoza, León Cortés Castro y Laurel y Hardy para luego comentarla maliciosamente en TRABAJO. El que eso dice, miente. Los que hacemos TRABAJO no nos valemos de esas maniobras cobardes para decir la verdad. Lo que pasa es que no hay ofensa más tremenda que la verdad. Yo no siento odio contra León Cortés. Nunca me ha ofendido personalmente. En general los comunistas no tenemos odios engendrados por motivos personales. Lo que odiamos y perseguimos es el sistema económico —social dentro del cual nos movemos y como este sistema no es llevado a cabo de una manera abstracta, sino por hombres hay que señalar a quienes lo manejan. Muy cómodo sería para nosotros hablar simplemente contra la Mentira, la Injusticia, el Robo, la Explotación. Lo malo es decir los nombres de quienes mienten, roban, etcétera, sobre todo si son nombres de personajes importantes. ¿Y como no odiar este régimen que permite que en los barrios pobres los niños de los proletarios mueran como moscas, de sarampión y tosferina faltándoles a veces hasta un diez para comprar una fenaspirina con qué bajarles la calentura, mientras en los barrios de los ricos, en donde pueden darse el gusto de disponer de los refinamientos de la higiene, no ha muerto un solo niño?

No hay que hacerse ilusiones: Costa Rica no está al margen de los acontecimientos mundiales y el fascismo está a la orden del día en todos los países capitalistas. Y en cada nación las manifestaciones del fascismo se adaptan al ambiente, pero en todas aparece el grupo de los que piden la “mano fuerte” del “hombre fuerte” que reprima las manifestaciones de los trabajadores contra los explotadores de hombres. Y Cortés, a pesar de sus protestas, será el “hombre fuerte” que defenderá a como haya lugar los privilegios de los ricos cafetaleros y demás gente adinerada del país. El lo ha declarado así públicamente.

Ha dicho que el comunismo será superado en lo que tenga de bueno, pero que en sus ataques a la propiedad privada y al orden público, será reprimido sin consideración. ¿Y cómo va a superarle en lo que tiene de bueno, si lo que tiene de bueno es precisamente lo que va contra los intereses de quienes lo apoyan para que llegue al poder? Es decir que será atacado en aquello que tiende a suprimir las causas de la anarquía actual. ¿Pues qué otra cosa atacamos los comunistas sino es el derecho de que un pequeño grupo acapare entre sus manos los instrumentos de producción, fábricas, tierras, ferrocarriles, etc. y deje a millones de hombres sin más bien que su fuerza de trabajo, casi esclavizados? No es el derecho a la propiedad privada el que ha permitido que una décima parte de la humanidad se apodere de las riquezas y nueve décimas se queden sin nada? No es el derecho a la propiedad privada el gran factor de los monopolios, el que permite la destrucción de campos y ganados para que no bajen los precios mientras millones tienen hambre y frío? No es el derecho a la propiedad privada el que permite que los cafetaleros mantengan el cambio tan alto y la gente del pueblo ya no pueda ni ponerle manteca a su arroz y a sus frijoles? ¿No es el derecho a la propiedad privada el gran factor de la desocupación y la miseria actuales? Con razón están con León Cortés, Lindo el dueño del condado de Juan Viñas, Roberto Zeledón Castro, Florentino Castro, los hijos de don Julio Sánchez y todos los capitalistas. En cuanto a los ataques al orden público... Tenemos que entendernos acerca de lo que León Cortés y los suyos llamen orden... Si orden es aguantar con resignación que los cafetaleros exportadores mantengan el cambio a una altura que les permita obtener ganancias fabulosas en tanto que suben los precios de los artículos y se pagan salarios de hambre a los peones, nosotros atacaremos ese orden que es desorden.

Cuando yo supe de las representaciones burlescas de ustedes, creí que estaban los estudiantes de la escuela Normal contra la exacerbación del fascismo en Costa Rica.— Recordé lo que ocurrió en 1933 en el City College de Nueva York: andaba el Presidente Robinson mostrando muy orgulloso el campus de la Universidad a unas visitas, como quien enseña un invernadero montado científicamente para que los rebaños pasen el tiempo frío, cuando les salió al encuentro una inmensa manifestación de estudiantes contra la guerra

y el fascismo, con carteles y gritos que Mr. Robinson consideró insolentes. En su furia, se puso a blandir sobre la cabeza de los muchachos y muchachas su paraguas. Desde entonces lo llaman Robinson el de la umbrella. A continuación de esa manifestación siguieron la expulsión de muchos estudiantes y el despido de algunos profesores que no habían tenido escrúpulos en echar "un paño oscuro", como dicen ustedes, sobre la "querida Alma Mater". En el pasado abril, hubo también en los Estados Unidos una manifestación de 250 mil estudiantes, de costa a costa, contra la guerra y el fascismo. Muchos profesores y estudiantes han sido expulsados de los establecimientos de enseñanza a causa de esta manifestación juvenil. Ustedes en cambio se arrepienten de una falta de respeto a símbolos, instituciones y personas que nunca han hecho nada por merecer el respeto de los jóvenes de hoy.

Muchachos y muchachas de la Escuela Normal de Costa Rica: cuando leí su protesta contra TRABAJO, protesta llena de sumisión para el ambiente injusto en que ustedes viven, no he podido menos de representarme la Escuela Normal como un gigantesco ídolo de piedra, en torno del cual indios adolescentes danzan por primera vez las danzas del ritual en señal de respeto a un ídolo sin vida. Dije el ambiente injusto en que ustedes viven: me refiero sobre todo a los estudiantes que van con hambre a la escuela . . .

Muchachos y muchachas de la Escuela Normal de Costa Rica: no hagan más de la Escuela un fetiche ni un cuerpo sin espíritu que solo es letra muerta. No sean como los fariseos de que habla el evangelio, que se ponían sobre la frente vendas en las que había versículos escritos, cogidos de las Sagradas Escrituras, pero que vivían muy lejos del espíritu que dictó aquellas sentencias. Eso es ser como los sepulcros blanqueados que decía Cristo. ¿En ese afán de ustedes de salvar el prestigio de la Escuela Normal, no habrá sobre todo mucho miedo de comprometer la pobre tranquilidad económica de que gozan la mayor parte de los alumnos y profesores?

Perdóneseme que saque aquí el nombre de Omar Dengo: Pero Omar Dengo no fue tan solo un hombre de hogar, sino que su egoísmo fue mucho más allá de las cuatro paredes de su casa. Fue el suyo un espíritu internacional, que anhelaba dar calor a todos los hombres del mundo y no se limitaba a calentar bajo sus alas como la

gallina a sus propios polluelos. Cuando los oigo a Uds. tratando de defender su "Escuela Normal" pienso que si hubo alguien que comprometiera el bienestar barato de ese establecimiento, ese alguien fue Omar Dengo. El anhelaba para ella algo que vale mucho más que la oportunidad de reunirse apaciblemente en el salón de asambleas a recitar versos cursis. Muchos de sus actos desencadenaron sobre la Escuela Normal, la cólera de los dioses locales y de los dioses de la República. Recordaba yo con Ferreto la vez en que llegaron unos venezolanos de campanillas a visitar la Escuela Normal. Era a raíz de un levantamiento de estudiantes que había ocurrido en Caracas, al que había sucedido la prisión con pesados grillos en los pies de los jóvenes rebeldes y la muerte. Y Omar Dengo en la asamblea que hicieron para recibirlos, los interrogó acerca de su posición frente al déspota Gómez. Ellos contestaron muy pobremente, y Omar no tuvo empacho en decirles que sus explicaciones estaban muy lejos de satisfacerlo. Recuerdo también la vez que reunió a los alumnos para protestar por la ejecución de los anarquistas Sacco y Vanzetti. Y cuando los Tinoco, por medio de una traición cogieron el poder, Omar Dengo antes que servir de mampara de pícaros, prefirió irse a pasar hambre con su mujer y su hijo. Los profesores que se quedaron al frente de la escuela, disfrazaron su cobardía alegando que se quedaban para "defender la Escuela Normal" y la "cultura del país".

Quedo pues desprestigiada hasta lo último ante los estudiantes de la Escuela Normal. Entre tanto he de decirles que supe que Licho Dobles anda encantado con la protesta de ustedes.

1936